

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Es el Señor quien lo ha hecho”

Introducción

Solicitud paciente y amorosa del amo de la viña, rechazo y desprecio de los viñadores, transferencia de responsabilidades a otros labradores. Sobre este trípode se construye la parábola. El evangelista Mateo coloca esta parábola en medio de otras dos: el hijo que dijo sí y no fue a la viña y los convidados a la boda que rechazan la invitación. En las tres se dan actitudes coincidentes:

- 1) la solicitud del dueño de la viña que envía al hijo, el cuidado de la viña a unos trabajadores, la generosidad del rey que convida a la boda de su hijo;
- 2) el rechazo de la misión en el hijo que no fue, en los viñadores que maltratan a los enviados, en los convidados a la boda que desprecian la invitación;
- 3) la transferencia de responsabilidades: al hijo que fue, a otros viñadores, a otros convidados.

Estos protagonistas se oponen al proyecto del amo de la viña. No aceptan sus planes ni su proyecto de vida para todos. Dios es ese amo de la viña la cual podemos identificar con el mundo, la humanidad, la Iglesia, cada hombre concreto. Por todos ellos y para todos ellos se muestra la solicitud amorosa de Dios, en medio de una cultura donde el “mesianismo secularista” acampa por sus fueros. El hijo rechaza el mandato del padre: “ve a mi viña, y no fue”; los viñadores dan la espalda al amo maltratando y matando a los enviados; los convidados no quieren saber nada con la boda preparada. Nuestra cultura actual ha despejado de sus inquietudes y caminos la presencia de Dios. “Dios ha muerto”, abriendo así el camino al desprecio a la dignidad de toda persona.



Fr. Emilio Barcelón Maicas O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 5, 1-7

Voy a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues os hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir su tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de Judá su plantel preferido. Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Salmo

Salmo 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20 R. La viña del Señor es la casa de Israel

Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. R/. ¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? R/. Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó. y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. Señor, Dios del universo, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos: Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponédlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente” Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Pautas para la homilía

“Escuchad”.

El auditorio es concreto y preciso: los poderes religiosos (sumos sacerdotes) y los poderes políticos (los senadores) de Israel. Hoy ese auditorio es distinto y, al mismo tiempo, parecido. Son los sistemas económicos y financieros, las luchas por el poder político, o las dictaduras de las ideologías, las que imponen los caminos y hasta los valores. Las tres tienen las mismas cartas credenciales: la ambición, la mentira, la falsa justificación y la corrupción. Ambición y corrupción se dan la mano en la actitud de los viñadores homicidas. Todo ello es fuente de procesos deshumanizantes que abren heridas en tantos rostros humanos: la pobreza, las injusticias, las marginaciones.... Presencias del dolor y del sufrimiento, causados por los poderosos de turno... La persona humana no cuenta, se convierte en un objeto sin valor ante las ambiciones de otros. Los viñadores homicidas son la presencia de toda ambición y codicia: se quieren quedar con la viña, con aquello que no les pertenece. Y lo hacen de un modo cruel: maltrataron, apedrearon, mataron.

1. La solicitud paciente y amorosa de Dios “a pesar de”.

San Mateo utiliza cinco verbos para mostrar la solicitud paciente y amorosa de Dios por su viña, por su creación y sus criaturas: plantó, rodeó, cavó, construyó, arrendó. ¿Qué más puede hacer por mi viña? Dios no abandona la obra de sus manos. “A pesar del” rechazo continúa amando a su viña y envía a otros mensajeros; “a pesar” de la oposición a sus planes se hace presente en el ministerio profético (“han matado a los profetas”, afirma Nehemías); “a pesar de” rechazar la misión del Hijo, el Padre continúa manifestando su misericordia. Eso sí, quitará el Reino de Dios a los ambiciosos, corruptos e injustos (sumos sacerdotes y senadores), y lo pondrá en las manos de quienes se comprometan a asumir en la vida su proyecto creacional y salvífico.

2. La negación de la propia identidad.

Los viñadores olvidan las señas de su propia identidad: son arrendatarios, no dueños de la viña. Este es el drama más profundo de nuestra cultura actual. La criatura ambiciona el papel de creador. Niega su identidad. Pablo VI lo afirmaba de esta manera tan rotunda: “La religión del Dios que se hace hombre está siendo sustituida por la religión del hombre que se hace Dios”. Es la tentación de origen: “Seréis como dioses”. El progreso científico-técnico nos invita a creer que el hombre se basta por sí mismo; no necesita a Dios. Pero esta criatura con ambiciones de Creador, ¿ha solucionado la incógnita de la muerte?, ¿ha puesto fin al dolor y al sufrimiento?, ¿ha desterrado para siempre la pobreza y las injusticias?, ¿ha roto las cadenas de las esclavitudes modernas? Más bien, ha originado nuevos problemas, incapaz de devolver la dignidad a todo ser humano.

3. La oposición a la novedad.

Los enviados por el amo de la viña son el símbolo de la novedad, de lo nuevo. Esa gran novedad, aportada por Cristo Jesús, es el Reino de Dios. Los mandatarios de Israel no aceptan que se desmonten sus posiciones y privilegios. Por eso rechazan la novedad que aportan los enviados. ¿La reacción? El maltrato, el apedreamiento y el homicidio. Los tres signos de muerte. Esa actitud nos habla de que algunos no quieren la vida para todos, apoya las discriminaciones sociales, favorece las exclusiones de los que no cuentan. Cerrarse a la novedad del Evangelio que aporta y personifica Cristo Jesús equivale a abrir las puertas a todo tipo de manipulaciones en detrimento de la dignidad de todos.

Los seguidores de Cristo y de su Evangelio estamos llamados a ser “sacramento” de la solicitud amorosa del Padre; convocados a proclamar la dignidad de las criaturas sin suplantar al Creador; receptores de una novedad que ilumina los senderos de la humanidad. La Iglesia debe ser profecía encarnada del proyecto de Dios, denunciando, sin paliativos, como lo hace la parábola, a los propagadores de muerte y de exclusión. Sin Dios, toda injusticia es posible.



Fr. Emilio Barcelón Maicas O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 5 de octubre de 2014



Parábola de los viñadores homicidas

Mateo 21, 33-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: - Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para recibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "este es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: - Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: - ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos

Explicación

En otra ocasión Jesús discutiendo con los fariseos les dijo: Un señor tenía una viña muy bien cuidada y se la arrendó a unos labradores. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, para pedirles su parte envió a unos criados, y los labradores los apalearon; luego envió a otros, y lo mismo; al final les envió a su hijo y lo mataron. Entonces Jesús les preguntó: ¿Qué creéis que hará el dueño de la viña?. Le respondieron: pues dársela a otros labradores. Entonces Jesús les dijo: Pues así es como estáis obrando vosotros. El Padre os quitará el Reino y se lo dará a otro pueblo que le de los frutos a su tiempo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEPTIMO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 21, 33-43)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

JESÚS: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

NIÑO 1: Sigue contándonos la parábola, a ver qué nos quieres comunicar hoy.

JESÚS: Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

NIÑO 2: Qué sinvergüenzas. Después que les arrienda la viña, matan a los criados de ese amo tan bueno.

JESÚS: Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.

NIÑO 1: Yo les denunciaría y que les llevaran a la cárcel.

JESÚS: Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo."

NIÑO 2: Y qué les hizo el hijo... ¿Les denunció?, ¿se vengó de ellos?

JESÚS: Que va... los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

NARRADOR: Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

NIÑOS: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.

NARRADOR: Y Jesús les dice:

JESÚS: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?

NIÑO 1: Y eso ¿qué quiere decir?

JESÚS: Os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández